



SUMA Y SIGUE

EL INVIERNO METEOROLOGICO

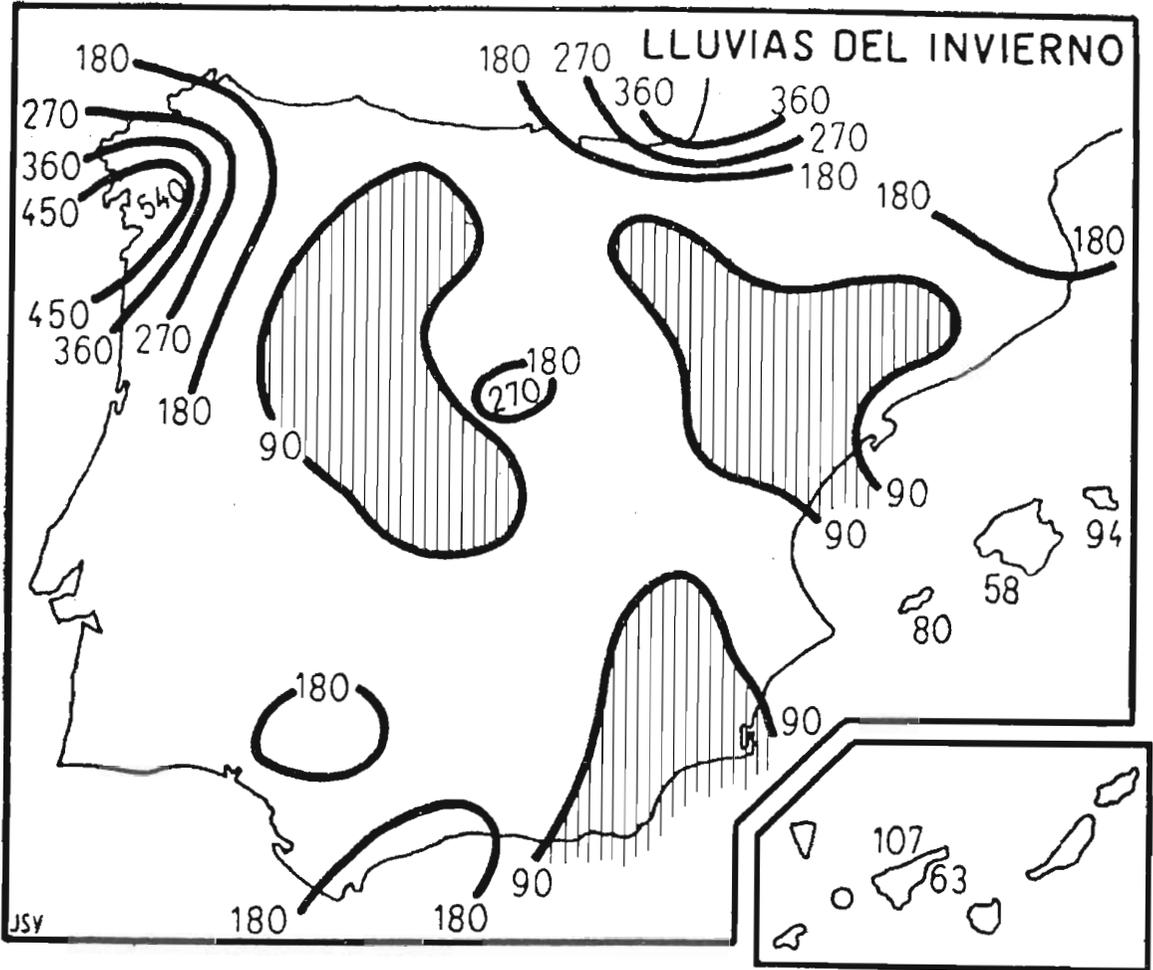
Por JOSE SANCHEZ EGEA
Meteorólogo

Este invierno pasado ha sido muy variable: abundaron los períodos de tiempo anticiclónico (heladas, nieblas o días soleados) con otros de temporal de lluvia, intercalados entre los primeros. Las lluvias no han sido tan escasas como en un principio se creyó, pero su mejor cualidad agrícola fué su oportunidad.

Las temperaturas siguieron una serie de oscilaciones; hubo una época de tiempo agradable a finales de diciembre, con máximas de 23° en Alicante y Huelva, y 22 por Murcia y Málaga; a finales de enero se volvió a repetir un ciclo templado por Levante y el Cantábrico. Pero el mejor tiempo—sin discusión—correspondió a la Semana Santa, que este año cayó muy adelantada (en la tercera decena de marzo); por entonces se registraron unos días soleados y tibios en los que se llegó a máximas de 29° por Huelva y Murcia. Todo ello daba sensación de que se terminaba ya el invierno, aunque después abril se presentó ventoso, frío y desapacible.

Las precipitaciones vinieron controladas por una machacona persistencia de circulación meridiana, con frecuentes invasiones de viento del Norte, que daba nubosidad de estancamiento y lluvias por la mitad septentrional de la Península, mientras que Extremadura, La Mancha y el Sur quedaban fuera del riego de las nubes.

De todos modos, y como puede apreciarse en el gráfico adjunto, las cantidades totalizadas no han sido despreciables. Los índices inferiores a 90 litros—zona rayada—se registraron en Aragón, Sureste y parte occidental de ambas mesetas. Los valores comprendidos entre los 90 y 180 litros predominaron en la geografía peninsular, donde los máximos pluviométricos se cierran en torno a las Rías Bajas y en el área Santander-San Sebastián.

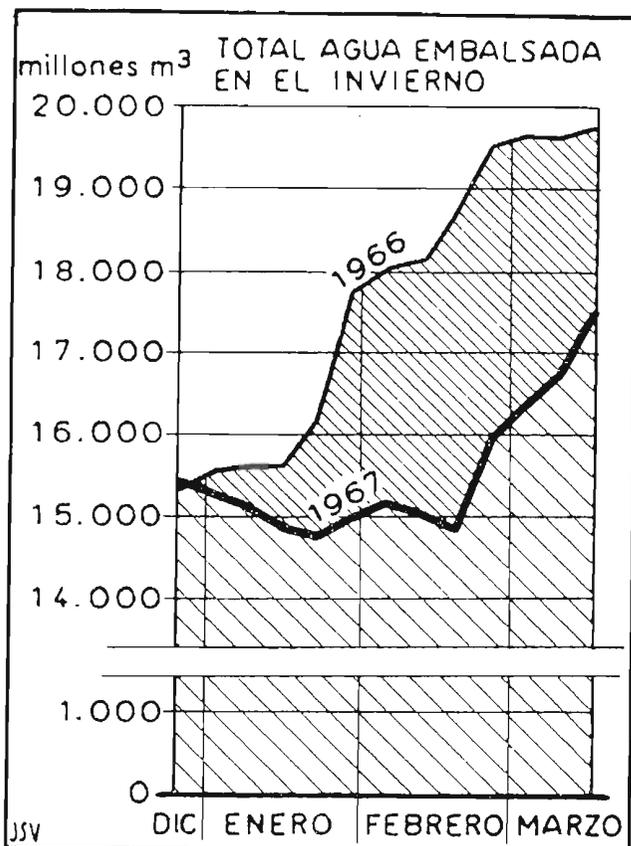


El balance estacional de lluvias arroja promedios de 300 litros en Galicia, con 540 en Santiago y 450 en Vigo; por Andalucía y bajo Guadalquivir, las precipitaciones fueron del orden de 180 litros (excluyendo, naturalmente, la zona de Almería).

De todas formas, la pluviometría de este invierno fué considerablemente inferior a la del pasado, como muy bien se aprecia en el gráfico adjunto del agua total embalsada. Hemos llegado al final de la estación

con unos 2.000 millones de metros cúbicos menos que en el invierno 1966. Y eso, gracias a las lluvias del último mes, que aportaron a los embalses más de 2.500 millones de metros cúbicos de agua. Así, aportaron una sustancial reserva de energía hidroeléctrica.

Una de las características más acusadas del pasado invierno fueron las machaconas heladas, registrándose por Córdoba y Badajoz 35 días de



helada; por Madrid, Albacete y Valladolid, más de 80 días, y no digamos ya nada en las tierras altas del interior, pues Soria y Cuenca llevan ya 115 días y todavía tendrán heladas tardías esta primavera. Un invierno, en fin, frío y seco, que recortó bastante al otoño y lleva trazas de dejarnos también sin primavera.